

19 de Abril. Desembarco de los Treinta y Tres Orientales.

Finalmente un grupo compuesto por treinta y tres hombres, embarcó en dos lanchones en la zona de San Isidro, un poco al norte de la ciudad de Buenos Aires, en las nacientes del Río de la Plata, internándose hacia el delta del Río Paraná. Debieron navegar fundamentalmente por la noche, a fin de eludir las abundantes patrullas brasileñas que vigilaban las costas.

Llegados a la isla de Brazo Largo, en el delta, acamparon durante 4 días, hasta que decidieron intentar el cruce hacia la costa oriental del Río de la Plata.

Desembarcaron en la madrugada del 19 de Abril de 1825, en la Playa de la Agraciada, donde recibieron una caballada que les proveyera un hacendado de la zona, Tomás Gómez; y se les unió el “Baqueano” Andrés Cheveste. Rápidamente se le fueron uniendo otros contingentes de hombres, lo que le permitió ocupar la población de Dolores y poco después la de Villa Soriano.



En 1823, Juan Antonio Lavalleja, que había sido uno de los lugartenientes de Artigas, había regresado a la Banda Oriental (entonces Provincia Cisplatina bajo el dominio portugués recientemente convertido en brasileño) luego de estar alrededor de 5 años preso en la Islas das Cobras. Se afincó en la zona denominada “Rincón de Zamora” (actual Departamento de Tacuarembó), dedicándose a las actividades ganaderiles.

Al producirse en 1823 el movimiento llamado de “Los Caballeros Orientales”, se unió nuevamente a la causa revolucionaria; por lo que se trasladó en primera instancia a las provincias argentinas de Entre Ríos y Santa Fé, y posteriormente a Buenos Aires, en busca de apoyo para iniciar una acción revolucionaria en la Banda Oriental.

A comienzos de 1825, casi todo el continente americano del sur estaba independizado de la colonización española. La batalla de Ayacucho en 1824, había derrotado finalmente al poder español; pero la zona del Río de la Plata, la Provincia Oriental había quedado desde 1820 en manos de los portugueses instalados en Brasil.

Al conocerse el triunfo de Ayacucho, Lavalleja, que se encontraba asilado en Buenos Aires juntamente con otros destacados participantes en la revolución artiguista, redoblaron sus preparativos para reunir una fuerza expedicionaria para dirigirse a la Banda Oriental y tratar de liberarla del dominio brasileño.

Finalmente un grupo compuesto por treinta y tres hombres, embarcó en dos lanchones en la zona de San Isidro, un poco al norte de la ciudad de Buenos Aires, en las nacientes del Río de la Plata, internándose hacia el delta del Río Paraná. Debieron navegar fundamentalmente por la noche, a fin de eludir las abundantes patrullas brasileñas que vigilaban las costas.

Llegados a la isla de Brazo Largo, en el delta, acamparon durante 4 días, hasta que decidieron intentar el cruce hacia la costa oriental del Río de la Plata.

Desembarcaron en la madrugada del 19 de Abril de 1825, en la Playa de la Agraciada, donde recibieron una caballada que les proveyera un hacendado de la zona, Tomás Gómez; y se les unió el “Baqueano” Andrés Cheveste. Rápidamente se le fueron uniando otros contingentes de hombres, lo que le permitió ocupar la población de Dolores y poco después la de Villa Soriano. Eludiendo la ciudad de Mercedes, bien defendida por los brasileños, avanzaron hacia el sur-este.

El jefe brasileño de Montevideo, el General Lécor, destacó una partida de 70 hombres para tratar de detener al grupo comandado por Lavalleja. Al mando del mismo iba Fructuoso Rivera, que se había incorporado como Oficial al Ejército ocupante; Rivera alcanzó al grupo de Lavalleja el 29 de abril de 1825, sobre las márgenes del arroyo Monzón; pero a pesar de la rivalidad que los había separado en los últimos tiempos, ambos jefes orientales acordaron continuar juntos el emprendimiento libertador, este acontecimiento se conoce como **“El abrazo del Monzón”**.

La incorporación de Rivera constituyó un hecho fundamental para el éxito de la campaña, debido a su enorme prestigio, lo que determinó que el alzamiento contra la dominación brasileña se generalizara en todo el territorio de la Banda Oriental.

Texto escrito por la Profesora de Historia Victoria Calcaterra